

Emerging Minds.

National
Workforce
Centre for Child
Mental Health

La participación de los niños en la toma de decisiones. procesos en el sistema de protección infantil

Consideraciones clave para organizaciones y profesionales

Nicole Paterson

Este documento es parte de un conjunto de recursos que se centran en la participación de los niños en las decisiones que los afectan. [Ver todos los recursos](#).

¿De qué se trata este recurso?

Este recurso proporciona a los profesionales una guía para incluir a los niños en los procesos de toma de decisiones dentro del sistema de protección infantil. En particular, se centrará en la participación de los niños en la protección infantil o en la planificación de casos de atención fuera del hogar. Los niños en estos sistemas pueden tener vulnerabilidades que considerar al involucrarlos en los procesos de toma de decisiones. Estos pueden incluir experiencias de trauma, consumo de alcohol o drogas por parte de los padres, problemas de salud mental de los padres, violencia familiar, inestabilidad de vivienda y más.

¿Para quién es este recurso?

Este recurso está dirigido a profesionales que trabajan dentro del sistema de protección infantil, así como a aquellos en funciones relacionadas, como atención fuera del hogar y servicios familiares. También puede ser relevante para los formuladores de políticas, los desarrolladores de programas y los evaluadores de programas que diseñan procesos de participación para niños vulnerables.

Mensajes clave

- Los niños tienen el derecho y la capacidad de participar en las decisiones que afectan sus vidas, como las que se toman en el sistema de protección infantil.
- Los beneficios para el niño pueden incluir una mayor resiliencia y agencia, una mayor autoestima, una conciencia de sus derechos y de una vida positiva.



resultados y un mayor sentido de defensa de sí mismos y de sus pares.

- Los niños que han experimentado adversidades pueden tener fortalezas y habilidades no reconocidas.
- Las organizaciones deben invertir tiempo y recursos para que los profesionales puedan construir relaciones positivas y de confianza con los niños.

Definiciones

Para los propósitos de este documento:

- Participación infantil** se define como la participación significativa (es decir, activa, segura e informada) de los niños en las decisiones que afectan sus vidas, en el contexto de la planificación de casos y las decisiones sobre su propio cuidado.
- Términos como **compromiso**, **consulta** y **intervención** se usan indistintamente con participación.
- Niños vulnerables** Se refiere a jóvenes de 0 a 18 años.¹ en el contexto de sus experiencias con los sistemas de protección infantil o de atención fuera del hogar. Es probable que estos niños hayan tenido experiencias de trauma o adversidad, que podrían incluir exposición a abuso y negligencia infantil, violencia familiar, enfermedad mental de los padres o consumo de alcohol o drogas por parte de los padres.

¹ Aunque en la literatura se hace referencia a los niños de 0 a 18 años, este artículo se centrará en los niños más pequeños, de 0 a 12 años.

Este recurso fue coproducido con:



El Centro Nacional de la Fuerza Laboral para la Salud Mental Infantil (NWC) está financiado por el Departamento de Salud del Gobierno de Australia en el marco del Programa Nacional de Apoyo a la Salud Mental Infantil y Juvenil.

¡Visite nuestro centro web hoy!
**emergente
mentes.
com.au**

AGOSTO, 2020

Introducción

Las investigaciones muestran que los niños y los jóvenes quieren contribuir a las decisiones que se toman sobre sus vidas. No sólo tienen la capacidad y la voluntad de participar, sino que también tienen la *bien*participar: como niños y como ciudadanos iguales. El artículo 12 de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño [CDN] de 1989 reconoce que los niños y los jóvenes son más que receptores pasivos de atención y servicios de adultos. Son ciudadanos activos por derecho propio, con derecho a opinar en las decisiones que afectan sus vidas (Lansdown, 2001; Oficina del Tutor de Niños y Jóvenes [GCYP SA], 2008).

Los niños necesitan apoyo para participar. Fomentar la participación activa con los niños como profesionales individuales y como organizaciones ayuda a apoyar la participación genuina de los niños. Sin embargo, existen barreras específicas para involucrar a niños vulnerables que han estado en contacto con sistemas de bienestar como la protección infantil y el cuidado fuera del hogar. Es probable que los niños vulnerables hayan tenido experiencias de adversidad y puedan tener dificultades para que se escuche su voz. También existen barreras estructurales adicionales para los niños en los sistemas de protección infantil y de cuidado fuera del hogar, incluidos sistemas diseñados por adultos que pueden resultar confusos y difíciles de navegar (G-Force, 2005).

Los profesionales y las organizaciones deben ser proactivos a la hora de crear oportunidades para que estos niños contribuyan a las decisiones que se toman sobre sus vidas, siendo conscientes de lo que los apoya y lo que no. Crear estas oportunidades puede ayudar a aumentar la autoestima de un niño, sus sentimientos de dominio y control, sus habilidades para resolver problemas y su conexión con otros niños y adultos (Powell & Smith, 2009; NSW ACYP, 2015). Para incluir con éxito a niños vulnerables en los procesos de toma de decisiones, como la planificación de casos y las reuniones del equipo de atención, se requiere planificación y participación proactiva. La inclusión en las oportunidades de participación no debe estar limitada por las vulnerabilidades, la edad, la etapa de desarrollo, las circunstancias personales o el comportamiento del niño (G-Force, 2005).

Los beneficios de la participación infantil

Cuando se hace bien, la participación infantil puede ser un proceso de empoderamiento e incluso curación para niños y jóvenes (Comission for Children and Young People Victoria [CCYP Vic.], 2019). Las organizaciones y los adultos involucrados en la participación también pueden beneficiarse a través de una mejor comprensión y prestación de servicios (NSW Advocate for Children and Young People [NSW ACYP], 2015; van Bijleveld et al., 2013). Consultar a los niños sobre sus experiencias puede contribuir



a mejores resultados para los niños y las familias cuando la retroalimentación se incorpora genuinamente a los servicios (Healy, 1998). Un diálogo continuo con los niños sobre cómo experimentan el sistema de protección infantil puede ser un proceso de validación y un medio importante para mejorar los servicios sociales vitales (GCYP SA, 2008).

Cuando los niños participan exitosamente en los procesos de toma de decisiones, pueden experimentar los siguientes beneficios:

- Mayor empoderamiento y confianza en su propia agencia.
- Aumento de la autoestima y la confianza.
- Mayores habilidades sociales.
- Mayor conciencia sobre sus derechos y opciones de vida positivas (G-Force, 2005; McDowall, 2018; NSW ACYP, 2015; Oliver, 2017).

La participación también puede ayudar a los niños y jóvenes a desarrollar un sentido de autodefensa, así como un sentido de defensa de sus pares. Esto es particularmente valioso para los niños vulnerables, ya que promueve la resiliencia en aquellos con experiencias de adversidad (Grover, citado en G-Force, 2005).

(Para obtener más información sobre los beneficios de la participación infantil, consulte [Una visión general de la participación infantil: cuestiones clave para organizaciones y profesionales](#)).

Este recurso fue coproducido con:



El Centro Nacional de la Fuerza Laboral para la Salud Mental Infantil (NWC) está financiado por el Departamento de Salud del Gobierno de Australia en el marco del Programa Nacional de Apoyo a la Salud Mental Infantil y Juvenil.

¡Visite nuestro centro web hoy!

**emergente
mentes.
com.au**

AGOSTO, 2020

Cuestiones clave a considerar

Incluir a los niños en las discusiones sobre sus vidas es fundamental. Los servicios suelen tener en principio la voluntad y el deseo de involucrarse con niños y jóvenes (Oliver, 2017). Sin embargo, puede haber barreras para incluir significativamente a los niños en la toma de decisiones, particularmente en la protección infantil y los servicios de atención fuera del hogar (Bessell, 2014). Si bien el sistema de bienestar infantil tiene un énfasis estructural en proteger a los niños del riesgo, estos procesos pueden estar en desacuerdo con la oportunidad del niño de contribuir a las decisiones que lo afectan.

La participación significativa de los niños es un principio práctico clave que debe apoyarse en todos los niveles de la prestación de servicios sociales: desde las políticas hasta el entorno organizacional y los profesionales individuales.

Cuestiones clave que las organizaciones y los profesionales deberían considerar:

- Los niños vulnerables tienen conocimientos y habilidades únicos, así como la capacidad y el deseo de participar.
- Los niños vulnerables deberían estar genuinamente representados como un grupo diverso.
- Los niños vulnerables pueden enfrentar barreras por parte de los profesionales y del "sistema".
- Los niños vulnerables tienen derecho a protección así como derecho a participar.
- Los niños vulnerables necesitan relaciones positivas con los adultos para participar con éxito en los procesos de toma de decisiones.

Los niños vulnerables tienen conocimientos y habilidades únicos, así como la capacidad y el deseo para participar

Las investigaciones muestran que los niños quieren y pueden participar en la toma de decisiones que les afectan, cuando reciben apoyo para hacerlo (CCYP Vic., 2019). Los adultos deben confiar en los niños como expertos en sus propias vidas y brindarles espacio y apoyo para contribuir con sus conocimientos y opiniones a los procesos de toma de decisiones (Oliver, 2017).

Los trabajadores y adultos a cargo de tomar decisiones (y diseñar políticas y programas) no deben dar por sentado que saben quiénes son los jóvenes y qué necesitan. Los adultos deben escuchar las perspectivas de los niños y jóvenes, reconociendo que los niños que han vivido experiencias difíciles pueden tener ideas únicas y valiosas (Oliver, 2017). Los niños vulnerables pueden estar en una posición única para haber cultivado habilidades y fortalezas a través de experiencias difíciles: por ejemplo, mayor resiliencia, independencia y habilidades innovadoras para la resolución de problemas.

Es posible que estas fortalezas no sean evidentes de inmediato a través de los marcos de evaluación normales y los profesionales deben tratar de identificarlas.

Es particularmente importante que los niños pequeños (por ejemplo, menores de 12 años) reciban apoyo para expresarse y se identifiquen sus puntos fuertes, garantizando que tengan igualdad de acceso a oportunidades de inclusión (ver [Estrategias prácticas para involucrar a los niños en un entorno de práctica](#), para encontrar formas de ayudar a los niños más pequeños a contribuir). Los adultos deben resistir la percepción de que los niños y jóvenes en desventaja son víctimas, amenazas o delincuentes, o desinteresados en los procesos de toma de decisiones (Oliver, 2017). Esta percepción errónea puede ser una barrera para la participación de los niños, ya que puede conducir a comportamientos de control en la planificación de casos e impedir una participación genuina.

Participar en la planificación del caso es crucial para los niños que están en el sistema de cuidado. Se están tomando decisiones importantes sobre sus vidas, incluidas cuestiones como dónde vivirán y con quién (McDowall, 2013). Los niños que fueron consultados tanto en el reciente informe australiano de McDowall [sobre cuidados fuera del hogar como en la Comisión Victoriana de Niños y Jóvenes \(CCYP\) informe de investigación sistémica](#) tenían claro que querían y tenían la capacidad de opinar en determinadas decisiones; por ejemplo, actividades diarias, dónde vivían y cuánto contacto tenían con familiares (McDowall, 2018; CCYP Vic., 2019). En el informe de CCYP Victoria (2019), los niños indicaron que se sentían valorados cuando participaban en los procesos de toma de decisiones y que la participación era crucial para su autoestima. Aunque es más probable que los niños mayores participen en la toma de decisiones, es importante que los niños más pequeños también reciban apoyo para contribuir a través de medios apropiados para su edad, como dibujar y jugar (Clark, 2011).

Históricamente, los niños (y sus padres) han encontrado que la experiencia de planificación de casos o "conferencias de casos" en la protección infantil es negativa, potencialmente incluso traumatizante (Nurmatov et al., 2020). Las conferencias de casos pueden ser un proceso conflictivo, en el que las familias y los niños a menudo informan que no se sienten escuchados o que no se les ha proporcionado la información adecuada (Muench, Diaz y Wright, 2016). Esto puede alterar el compromiso de una familia con el trabajador social y obstaculizar la construcción de relaciones efectivas (What Works for Children's Social Care, 2020). En respuesta a estos modelos más tradicionales y conflictivos, han surgido modelos alternativos para incluir a los niños y sus familias en la planificación de casos, basados en principios de participación y toma de decisiones compartida. Se comparte un ejemplo.

Reuniones familiares para la toma de decisiones.

2 Esto puede referirse a niños que han sido colocados formal o informalmente con otro tutor, incluido el cuidado de un familiar o pariente, el cuidado de crianza, el cuidado parental de un tercero u otras formas de cuidado en el hogar (Child Family Community Australia [CFCFA], 2018). Estas colocaciones de atención domiciliaria pueden ser temporales o permanentes.

Este recurso fue coproducido con:



El Centro Nacional de la Fuerza Laboral para la Salud Mental Infantil (NWC) está financiado por el Departamento de Salud del Gobierno de Australia en el marco del Programa Nacional de Apoyo a la Salud Mental Infantil y Juvenil.

¡Visite nuestro centro web hoy!

**emergente
mentes.
com.au**

AGOSTO, 2020

Reuniones familiares de toma de decisiones compartidas: una aproximación a la participación infantil en el sistema de protección infantil

Una *reunión familiar de toma de decisiones compartidas* refiere a una reunión de planificación organizada que reúne tanto a trabajadores sociales como a miembros de la familia, con esfuerzos para garantizar que el proceso de toma de decisiones esté dirigido por la familia (Nurmatov et al., 2020). Estas reuniones también pueden denominarse "conferencias de grupos familiares", "toma de decisiones en grupos familiares" o "reuniones de unidad familiar" y tienen como objetivo aumentar la toma de decisiones compartida con las familias, particularmente en el sistema de bienestar infantil.

Este modelo de gestión de casos ha surgido en respuesta a la evidencia de que el derecho de la familia a participar no siempre se respeta en las prácticas convencionales de protección infantil. Un modelo de toma de decisiones compartida puede ayudar a abordar esto y ofrece a las familias una alternativa menos conflictiva que los modelos tradicionales de gestión de casos. Este modelo también pretende ayudar a las familias a crear sus propias soluciones.

Si bien se necesita más investigación de alta calidad para determinar la verdadera eficacia, la evidencia emergente sugiere que este modelo puede tener beneficios potenciales. Para más información, consulte [Impacto de las reuniones familiares de toma de decisiones compartidas en el cuidado de los niños fuera del hogar, el empoderamiento y la satisfacción familiar](#) (Nurmatov et al., 2020).

Los niños vulnerables deberían estar genuinamente representados como un grupo diverso

Como todos los niños, los que están en el sistema de bienestar infantil son diversos. Proviene de diferentes orígenes, culturas y estructuras familiares, y difieren en términos de edad, género, madurez, capacidad y experiencias de dificultades (G-Force, 2005). Sin embargo, esta diversidad no está bien representada en las consultas o en la interacción con los niños. Por ejemplo, las voces de los niños aborígenes e isleños del Estrecho de Torres están subrepresentadas, a pesar de que reciben servicios de protección infantil en una proporción de 8:1 en comparación con los niños no aborígenes (Instituto Australiano de Salud y Bienestar [AIHW], 2020).

Una gran parte de los niños incluidos en el sistema de protección infantil australiano también son bebés o niños pequeños, siendo los niños de 0 a 1 año los que tienen más probabilidades de recibir servicios de protección infantil en 2018/19 (38 por cada 1.000 niños) (AIHW, 2020). Ha sido más probable que la participación en la toma de decisiones involucre a los adolescentes que a los niños más pequeños, aunque las investigaciones muestran que "los niños pequeños son capaces de aceptar niveles considerables de responsabilidad cuando se les brinda confianza y apoyo" (Lansdown, 2001, p. 26; Kirby, Lanyon, Cronin, y Sinclair, 2003; Aunque los niños de 0 a 1 año son muy pequeños, las investigaciones sugieren que incluso los bebés y los niños pequeños pueden participar a través de una orientación específica para su desarrollo (Lansdown, 2001).

Como los bebés y los niños muy pequeños pueden no hablar, los profesionales deben ser creativos y estar capacitados en habilidades de participación. Los profesionales que consultan con niños vulnerables deben tener conocimientos sobre el desarrollo infantil en el contexto del trauma e ser innovadores en sus estrategias de participación para garantizar que todos los niños puedan participar. Es importante tener en cuenta que la edad de un niño no necesariamente representará su etapa de desarrollo, especialmente si ha sufrido traumas o adversidades en sus primeros años.

Una representación genuina es particularmente importante para los niños y jóvenes aborígenes e isleños del Estrecho de Torres. Como se señaló anteriormente, los niños de las Primeras Naciones están sobrerrepresentados en el sistema de protección infantil australiano (AIHW, 2020). Los adultos deben hacer esfuerzos genuinos para incluir a los niños de las Primeras Naciones en las actividades de participación dentro de los sistemas de protección infantil, honrando la importancia de la cultura y el parentesco en los procesos de toma de decisiones.

Además, es importante garantizar que la inclusión de un niño en los procesos de toma de decisiones no se convierta en algo simbólico. Esto puede ocurrir, por ejemplo, cuando las consultas con niños son únicas o un procedimiento de "marcar casillas", o cuando el mensaje de un niño se expresa pero no se capta de manera auténtica (ver [Una visión general de la participación infantil: cuestiones clave para las organizaciones y practicantes](#) para obtener orientación sobre cuestiones clave a considerar en la participación infantil). Las consultas con los niños deben establecerse de manera continua y los niños deben poder ver que sus aportes han sido escuchados y respondidos.

Los adultos también deben tener cuidado de no agotar a los niños al obligarlos a volver a contar sus historias cuando se les solicite, particularmente cuando se relaciona con antecedentes de trauma o dificultades. La consulta excesiva a niños y jóvenes puede convertirse en un riesgo una vez que se hayan establecido vínculos de participación exitosos. (Kirby y otros, 2003; Oldfield y Fowler, 2004). El exceso de consultas aumenta el riesgo de agotamiento de un niño y también puede privilegiar las historias que demuestran versiones de "éxito" definidas por los adultos (Oliver, 2017).

Este recurso fue coproducido con:



El Centro Nacional de la Fuerza Laboral para la Salud Mental Infantil (NWC) está financiado por el Departamento de Salud del Gobierno de Australia en el marco del Programa Nacional de Apoyo a la Salud Mental Infantil y Juvenil.

¡Visite nuestro centro web hoy!
emergente
mentes.
com.au

AGOSTO, 2020

Los niños vulnerables pueden enfrentar barreras por parte de los profesionales y del "sistema"

Los procesos en curso para incluir a los niños en la toma de decisiones pueden resultar difíciles de lograr para los servicios de protección infantil. Los sistemas de protección infantil en Australia tienen constantemente una alta rotación de personal, lo que lleva a que los niños vulnerables tengan oportunidades inconsistentes de inclusión. Las investigaciones sugieren que las barreras procesales, como la rotación de personal, la gran cantidad de casos y la carga de papeleo, pueden contribuir a "servicios deficientes de los trabajadores sociales", quienes necesitan el tiempo adecuado para construir relaciones efectivas e integradoras con los niños en sus casos (van Bijleveld, Dedding, y Bunders-Aelen, 2015, pág.

El compromiso con los niños también se ve obstaculizado cuando los trabajadores se sienten inseguros al comunicarse con los niños. Los profesionales deben recibir apoyo para desarrollar las habilidades y la confianza necesarias para relacionarse exitosamente con los niños, y las organizaciones deben brindar orientación general sobre una participación efectiva (Vis, Holtan y Thomas, 2012). La capacidad de un profesional para comunicarse eficazmente con los niños es fundamental, aunque algunas investigaciones reconocen que esto puede resultar difícil en un sistema de protección infantil que muchos consideran no "favorable a los niños" (Vis et al., 2012).

Es importante recordar, sin embargo, que los pequeños detalles en la planificación del caso pueden tener un impacto significativo en los procesos de inclusión infantil. Por ejemplo, una reunión de protección infantil que se programa fuera del horario escolar puede significar que el niño o joven pueda asistir y participar en estas conversaciones (CCYP Vic., 2019). Otras estrategias podrían incluir establecer un lugar para las reuniones que sea conveniente para el niño, o tener reuniones más breves y más frecuentes (para obtener más consejos, consulte [Estrategias prácticas para involucrar a los niños en un entorno de práctica](#)). Aunque los trabajadores enfrentan dificultades a nivel del sistema, como falta de recursos, presiones sobre el número de casos y falta de tiempo para el contacto cara a cara (Oficina del Auditor General de Victoria [VAGO], 2018; CCYP Vic., 2019), es posible que estas estrategias le resultan útiles para aumentar la participación de los niños en sus casos.

Por último, es importante recordar que los procesos de protección infantil son complejos, están dirigidos por adultos y tienen aversión al riesgo. No sorprende que estos procesos puedan parecer confusos y abrumadores para un niño. Los profesionales deben asegurarse de explicarle adecuadamente al niño lo que les está sucediendo y de que el niño reciba apoyo y estímulo para contribuir a las conversaciones de planificación del caso. Dar este paso también ayuda a recalibrar el desequilibrio de poder que existe entre adultos y niños, entre trabajadores y clientes. Hacer esto es particularmente importante para los niños vulnerables en el sistema de protección infantil que tal vez no tengan a nadie más defendiendo sus derechos.



Los niños vulnerables tienen derecho a protección y derecho a participar.

Incluir a los niños en las decisiones de protección infantil que los involucran es vital (CCYP Vic., 2019). Sin embargo, muchos adultos que trabajan en estos sistemas pueden tener dificultades para equilibrar el derecho del niño a participar con su derecho a ser protegido (Vis et al., 2012). La literatura muestra que los adultos tienen miedo de causar más daño o angustia a los niños al involucrarlos en decisiones "adultas" (Vis et al., 2012). Esto puede resultar particularmente difícil cuando se trabaja con niños vulnerables, a quienes los trabajadores de protección infantil tienen el mandato de proteger.

Cuando los trabajadores del sistema de protección infantil son *también* Sin embargo, al ser protectores en sus roles, sin darse cuenta pueden reducir la oportunidad de un niño de expresar sus puntos de vista (McDowall, 2016). Cuando se lo protege de discusiones dolorosas o difíciles, los sentimientos de impotencia de un niño pueden aumentar y se le puede excluir de influir en las decisiones que se toman sobre él (Fern, 2012). Un estudio realizado por Shemmings (2000) mostró que los trabajadores sociales tienden a ver la participación infantil desde una perspectiva de "derechos" (a favor de un mayor poder de toma de decisiones para los niños), o desde una perspectiva de "rescate" (a favor de una menor capacidad de decisión). hacer poder para los niños, con el fin de protegerlos). El estudio encontró que las actitudes personales de los trabajadores dominaban su enfoque de involucrar a los niños en la toma de decisiones, incluso cuando la idea de la participación infantil era ampliamente respaldada (Shemmings, 2000).

Este recurso fue coproducido con:



El Centro Nacional de la Fuerza Laboral para la Salud Mental Infantil (NWC) está financiado por el Departamento de Salud del Gobierno de Australia en el marco del Programa Nacional de Apoyo a la Salud Mental Infantil y Juvenil.

¡Visite nuestro centro web hoy!
**emergente
mentes.
com.au**

AGOSTO, 2020

Los profesionales deben ser adaptables para responder a las diversas necesidades de los niños y reconocer que los niños tienen diferentes niveles de riesgo con diferentes experiencias de trauma (Universidad Nacional de Australia [ANU], 2019; Shemmings, 2000). La adhesión estricta (o incluso general) de un profesional a un punto de vista de "derechos" o de "rescate" no permitirá la complejidad de los casos individuales de bienestar infantil. Los casos de protección infantil suelen ser complicados y requieren una respuesta flexible de los trabajadores y del "sistema". Lo más importante es que es fundamental que los niños sepan que su participación es siempre voluntaria y que pueden optar por no participar en cualquier momento. Los profesionales también deben tener en cuenta que las necesidades y deseos de un niño pueden cambiar con el tiempo.

Los niños vulnerables necesitan relaciones positivas con los adultos para participar con éxito en los procesos de toma de decisiones.

La participación infantil depende de la capacidad de los adultos para construir relaciones positivas con los niños (McDowall, 2016; Mannion, 2007). Los niños quieren ser escuchados y, en última instancia, quieren ser tratados con respeto (NSW ACYP, 2018). Los niños incluidos en el sistema de protección infantil suelen estar en contacto con muchos adultos diferentes, por diferentes motivos y períodos de tiempo (G-Force, 2005). Sin embargo, necesitan conexiones genuinas y un contacto constante con sus trabajadores para poder participar de manera significativa; adultos que sean compasivos y que puedan ser abiertos y honestos con ellos (ACRY, 2018; GCYP SA, 2009).

Los trabajadores deben ser abiertos y honestos con los niños y explicarles las cosas con claridad incluso cuando no se puedan cumplir sus deseos (por ejemplo, decisiones que se toman durante la planificación del caso). Esto muestra a los niños que sus opiniones se toman en serio (Clark, 2011). Los profesionales también deben ser flexibles en respuesta a las variadas necesidades de comunicación de los niños. Esto podría incluir tener personas de apoyo presentes durante las consultas; por ejemplo, colaborando con los padres de un niño u otro adulto que los conozca bien (Clark, 2011).

Los profesionales deben tener habilidades para la comunicación efectiva y la construcción de relaciones, trabajando con niños de manera que:

- evitar reforzar los desequilibrios de poder (por ejemplo, preguntas capciosas; interrumpir o corregir a los niños)
- acomodar a niños con discapacidades o desafíos de desarrollo (por ejemplo, opciones de comunicación que no sean solo verbales; personas de apoyo)
- acomodar a niños de orígenes culturalmente diversos (por ejemplo, utilizando traductores)
- facilitar la expresión de opiniones de los niños (por ejemplo, estrategias para responder al silencio, procesos de pensamiento confusos o cambios de tema) (GCYP SA, 2009)
- son divertidos.



Las malas relaciones pueden ser una barrera para la inclusión significativa de los niños, ya que los adultos necesitan ganarse la confianza de los niños para alentar y apoyar su participación (McDowall, 2016). Esto es particularmente relevante cuando se trabaja con niños vulnerables, que pueden estar marginados, carecer de confianza para comunicarse o ser reacios a confiar en los adultos (GCYP SA, 2009). Construir relaciones de confianza requiere un compromiso continuo por parte de los profesionales (GCYP SA, 2009).

Aunque se sabe que los profesionales de la protección infantil tienen poco tiempo, es fundamental que dejen tiempo y espacio para construir relaciones de confianza con los niños. Algunos niños, especialmente los más pequeños, pueden necesitar más tiempo para expresarse de lo que anticipan los adultos. Si los niños se sienten apurados o presionados para hablar, será menos probable que se comuniquen o interactúen con los trabajadores (Day, 2008). Los profesionales deben dar tiempo adicional para que los niños se sientan cómodos con ellos y se expresen, particularmente cuando los niños tienen dificultades de comunicación o participación (Clark, 2011). Para obtener una lista completa de ideas prácticas sobre cómo involucrar a los niños, consulte [Estrategias prácticas para profesionales que deseen involucrar a los niños en la prestación de servicios.](#)

Este recurso fue coproducido con:



El Centro Nacional de la Fuerza Laboral para la Salud Mental Infantil (NWC) está financiado por el Departamento de Salud del Gobierno de Australia en el marco del Programa Nacional de Apoyo a la Salud Mental Infantil y Juvenil.

¡Visite nuestro centro web hoy!
**emergente
mentes.
com.au**

AGOSTO, 2020

Conclusión

Los niños tienen el derecho y la capacidad de participar en las decisiones que afectan sus vidas. La capacidad de un niño para participar significativamente en estas decisiones puede ser fundamental para sus sentimientos de autoestima y su valor inherente como persona. Todos los niños necesitan apoyo para participar genuinamente en las decisiones que les afectan; sin embargo, los niños vulnerables en el sistema de bienestar social enfrentan barreras adicionales y tienen menos probabilidades de que se escuche su voz.

Si bien el sistema de bienestar infantil tiene un énfasis estructural en proteger a los niños del riesgo, estos procesos pueden estar en desacuerdo con la oportunidad del niño de contribuir a las decisiones que lo afectan. Los profesionales y las organizaciones que trabajan con niños vulnerables deben fomentar su participación activa y crear oportunidades reales para que contribuyan a los procesos de toma de decisiones. Esto requiere una inversión de tiempo y recursos, para que los profesionales puedan construir relaciones positivas y de confianza con los niños.

En última instancia, la participación genuina puede beneficiar a los niños, las organizaciones, los profesionales y la comunidad en general, al aumentar la inclusión, mejorar la autoestima y el sentido de agencia de los niños, mejorar la prestación de servicios para los niños y contribuir a una comunidad futura mejor.

Más de Mentes Emergentes

- [Una visión general de la participación infantil: cuestiones clave para organizaciones y profesionales](#) (trabajo de práctica)
- [Apoyar la participación de los niños en la toma de decisiones compartida en la atención de la salud mental infantil](#) (trabajo de práctica)
- [Estrategias prácticas para involucrar a los niños en un entorno de práctica](#). (trabajo de práctica)
- [¿Qué es la práctica profesional efectiva desde la perspectiva de niños y jóvenes?](#) (artículo corto)
- [Comprometerse con los niños: una base](#) (curso de aprendizaje electrónico)
- [Involucrar a los niños como socios en la práctica para apoyar su salud mental y su bienestar](#). (seminario web)



Este recurso fue coproducido con:



El Centro Nacional de la Fuerza Laboral para la Salud Mental Infantil (NWC) está financiado por el Departamento de Salud del Gobierno de Australia en el marco del Programa Nacional de Apoyo a la Salud Mental Infantil y Juvenil.

¡Visite nuestro centro web hoy!

**emergente
mentes.
com.au**

AGOSTO, 2020

Referencias

Instituto Australiano de Salud y Bienestar (AIHW). (2020). *Protección infantil Australia 2018-19*. Canberra: AIHW.

Universidad Nacional de Australia (ANU). (2019). *Principios para la participación infantil informada sobre el trauma en la investigación del trauma y el desarrollo de recursos*. Canberra: ANU. [Disponible aquí](#).

Comunidad Familiar Infantil de Australia (CFCA). (2018). *niños bajo cuidado* (Hoja de recursos de CFCA). Melbourne: Instituto Australiano de Estudios de la Familia.

Bessell, S. (2014). *Las comunidades importan: opiniones de los niños sobre la comunidad en Australia*. Canberra: Universidad Nacional de Australia.

Clark, A. (2011). *Escuchar como forma de vida: por qué y cómo escuchamos a los niños pequeños*. Londres: Oficina Nacional de la Infancia.

Día, C. (2008). Implicación y participación de niños y jóvenes en la atención de salud mental. *Salud mental infantil y adolescente*, 13, 2-8. doi:10.1111/j.1475-3588.2007.00462.x

Comisión para la Infancia y la Juventud Victoria (CCYP Vic). (2019). *En nuestras propias palabras: investigación sistémica sobre la experiencia vivida por niños y jóvenes en el sistema de atención fuera del hogar de Victoria*. Melbourne: CCYP Vic.

Helecho, E. (2012). Práctica de trabajo social dirigida a niños: resultados de un estudio de investigación-acción realizado en Islandia. *Revista británica de trabajo social*, 1-19.

Fuerza G. (2005). *Estrategia de participación infantil y juvenil*. Sídney: Fundación CREATE.

Tutor de Niños y Jóvenes de Australia del Sur (GCYP SA). (2009). *Guía de buenas prácticas: Participación de niños y jóvenes en las decisiones tomadas sobre su cuidado*. Adelaida: GCYP SA.

Healy, K. (1998). Participación y protección infantil: la importancia del contexto. *Revista británica de trabajo social*, 28, 897-914.

Kirby, P., Lanyon, C., Cronin, K. y Sinclair, R. (2003). *Construir una cultura de participación: involucrar a niños y jóvenes en políticas, planificación, prestación y evaluación de servicios*. Londres: Departamento de Educación y Habilidades.

Lansdown, G. (2001). *Promoción de la participación de los niños en la toma de decisiones democrática*. Florencia: UNICEF.

Manion, G. (2007). Volviéndose espacial, volviéndose relacional: por qué es necesario replantear 'escuchar a los niños' y su participación. *Discurso: estudios de política cultural de la educación*, 28(3), 405-420.

McDowall, J. (2013). Participación de niños y jóvenes en la toma de decisiones sobre cuidados fuera del hogar en Australia. *Práctica de desarrollo*, 36, 41-51.

McDowall, J. (2016). ¿Estamos escuchando? La necesidad de facilitar la participación en la toma de decisiones de niños y jóvenes acogidos fuera del hogar. *Práctica de desarrollo*, 44, 77-93.

McDowall, J. (2018). *Atención fuera del hogar en Australia: opiniones de niños y jóvenes después de cinco años de estándares nacionales*. Sídney: Fundación CREATE.

Muench, K., Díaz, C. y Wright, R. (2016). Participación de niños y padres en conferencias sobre protección infantil: un estudio en una autoridad local inglesa. *Cuidado infantil en la práctica*, 23(1), 1-15.

Defensor de los Niños y Jóvenes de Nueva Gales del Sur (NSW ACYP). (2015). *Comprender y apoyar la participación de niños y jóvenes*. Sídney: ACYP de Nueva Gales del Sur.

Defensor de los niños y jóvenes de Nueva Gales del Sur. (2018). *Informe sobre consultas a niños y jóvenes socialmente excluidos*. Sídney: ACYP de Nueva Gales del Sur.

Nurmatov, UB, Foster, C., Bezeczyk, Z., Owen, J., El-Banna, A., Mann, M.,... Turley, R. (2020). *Impacto de las reuniones familiares de toma de decisiones compartidas en el cuidado de los niños fuera del hogar, el empoderamiento y la satisfacción familiar: una revisión sistemática*. Londres: Lo que funciona para la atención social infantil.

Defensoría de la Niñez y la Juventud. (2008). *Participación de niños y jóvenes en las decisiones tomadas sobre su cuidado: una revisión de la literatura*. Adelaida: Gobierno de Australia del Sur.

Oldfield, C. y Fowler, C. (2004). *Mapeo de la participación de niños y jóvenes en Inglaterra*. Nottingham: Departamento de Educación y Habilidades.

Oliver, L. (2017). *Mejorar nuestra capacidad para fomentar la participación, el conocimiento y el potencial de los jóvenes vulnerables*. Canberra: Winston Churchill Memorial Trust de Australia.

Percy-Smith, B. y Thomas, N. (2010). *Un manual de participación infantil y juvenil: perspectivas desde la teoría y la práctica*. Routledge: Nueva York.

Powell, MA y Smith, AB (2009). Derechos de participación de los niños en la investigación. *Infancia*, dieciséis(1), 124-142.

Shemmings, D. (2000). Actitudes de los profesionales ante la participación de los niños en la toma de decisiones: relatos dicotómicos y competencia doctrinal. *Trabajo Social Infantil y Familiar*, 5, 235-243.

van Bijleveld, G., Dedding, C. y Bunders-Aelen, J. (2013). La participación de niños y jóvenes en los servicios de bienestar y protección infantil: una revisión del estado del arte. *Trabajo Social Infantil y Familiar*, 20, 129-138.

Oficina del Auditor General de Victoria. (2018). *Mantener la salud mental de los profesionales de protección infantil*. Melbourne: Oficina del Auditor General de Victoria.

Vis, S., Holtan, A. y Thomas, N. (2002). *Obstáculos para la participación infantil en casos de cuidado y protección: por qué a los trabajadores sociales noruegos les resulta difícil*. Tromsø: Universidad de Tromsø.

Este recurso fue coproducido con:



El Centro Nacional de la Fuerza Laboral para la Salud Mental Infantil (NWC) está financiado por el Departamento de Salud del Gobierno de Australia en el marco del Programa Nacional de Apoyo a la Salud Mental Infantil y Juvenil.

¡Visite nuestro centro web hoy!

**emergente
mentes.
com.au**

AGOSTO, 2020